

Dave Eggers, el retorno al realismo en el siglo XXI

Gabriela Bilevich

Universidad Nacional de Mar del Plata

En la literatura estadounidense de la última década del siglo XX y en las primeras del XXI, se evidencia el surgimiento de una nueva estética que podemos denominar, en consonancia con numerosos críticos y teóricos de varios países del mundo, post-postmodernismo. De la mano de esta corriente emergente, se percibe una resignificación de estéticas propias de tiempos pre-posmodernos como el realismo. Esto viene a cuenta de que hemos sido testigos de un movimiento pendular entre cierta continuidad de las formas del posmodernismo y una interrupción de dicha estética. Sin soslayar la herencia del posmodernismo, pero tomando de él los procedimientos escriturarios y no la ideología, vemos una literatura con un fuerte anclaje en lo real, en lo cotidiano, sin el descreimiento en el lenguaje del posestructuralismo, pero sin la “inocencia” de la tradición mimética.

Los jóvenes escritores de este siglo, como Dave Eggers, aunque no han podido desprenderse totalmente del legado posmodernista, evidencian un viraje del solipsismo y el descreimiento de la ideología, a un evidente compromiso con lo social, con el humanismo y la empatía. Aunque Eggers transita por distintos géneros, su narrativa abunda en un tipo de escritura que responde a estéticas propias del realismo, cargadas de fuertes posicionamientos políticos y denuncias al poderoso establishment estadounidense; novelas que decididamente proyectan una realidad *identificable*.

Dave Eggers nació en 1970 en EEUU y transitó su infancia en una pequeña ciudad cerca de Chicago. En su juventud, se asentó en San Francisco, desde donde ha desarrollado su carrera de escritor y editor; es así que se lo reconoce como un escritor de la “zona de la bahía de San Francisco”. La primera de sus novelas, *A Heartbreaking Work of Staggering Genius* (2000), fue aclamada por el público y la crítica. En ella Eggers plasma sus memorias del período entre ambas ciudades, su paso a la adultez luego de la muerte de sus padres, y sus comienzos como escritor y fundador de la revista literaria Mc Sweeney.

Nuestro acercamiento a la nueva estética del realismo en el siglo XXI irá de la mano de dos novelas de Dave Eggers: *Zeitoun* (2009) y *El Círculo* (2013) que, aunque pertenecientes a diferentes géneros, se cruzan en la denuncia de una sociedad

estadounidense violenta y deshumanizada, donde las libertades individuales y los derechos humanos parecen carecer de valor.

Después de décadas de literatura enfocada en paradigmas del posestructuralismo y del posmodernismo, que aseguraban que el mundo no puede ser representado o comprendido y que vivimos en un infinito simulacro que solo lleva a transitar la hiperrealidad, ambas novelas nos sumergen en un mundo hecho de elementos y eventos que se condicen con el que transitamos diariamente. Este es el caso de *Zeitoun* (2009), basada en una serie de hechos reales protagonizados por Abdulrhaman Zeitoun, que transcurren en Nueva Orleans antes, durante e inmediatamente después del huracán Katrina. Aunque pertenece al género de ficción, *Zeitoun* está construida a partir de entrevistas de Eggers con el mismo Zeitoun, inmigrante de sirio-estadounidense, y su mujer, ambos musulmanes, durante un período de dos años.

En el comiendo de la novela, el protagonista recorre en una canoa las calles inundadas de la ciudad y es testigo de la destrucción ocasionada por Katrina. Paulatinamente Zeitoun va descubriendo que, en pos de la seguridad nacional (se teme un atentado de Al Qaeda) y la protección de la propiedad privada, Nueva Orleans se convierte en una zona sitiada: el gobierno establece el toque de queda y la suspensión del estado de derecho. El protagonista, junto a otros ciudadanos, es injustamente encarcelado en una prision montada *ad oc*, humillado, torturado y privado de sus libertades individuales y el derecho a la representación legal.

Por otro lado, *The Circle*, en español *El Círculo*, es una novela que oscila entre la distopía y el realismo, y propone un vívido ejemplo de la resignificación del primer género. Si consideramos la distopía como una profecía no cumplida, la novela de Eggers sería un cabal ejemplo de la vuelta al realismo, ya que plantea un mundo distópico reconocible en el presente. *The Circle* narra eventos de la vida de Mae, desde su ingreso como empleada de una compañía dedicada a la tecnología y a servicios relacionados con las redes sociales. La empresa, llamada El Círculo, es una réplica de compañías como Google, Facebook o Apple. Prueba de esto son sus políticas gerenciales y de recursos humanos, similares a las que se utilizan en dichas empresas, y opera en un campus de Silicon Valley, zona de California en la que se asientan este tipo de megaempresas; o, también, los CEOs del Círculo, que dan charlas como si fueran estrellas del *new age*, muy en línea con las exposiciones de Steve Jobs. Eggers construye una novela distópica que da cuenta de una compañía que cercena las

libertades individuales y el pensamiento crítico de sus empleados, y que manipula a los usuarios de las aplicaciones que crea a través de un manejo perverso de las redes sociales. Está claro que en este texto la crítica de Eggers no se limita a *El Círculo* sino que va más allá y condena enfáticamente al sistema que permite que esto suceda.

Hasta aquí, una breve síntesis argumental de las dos novelas de Eggers que nos interesa abordar. A continuación, analizaremos cómo operan en estos textos las huellas o vestigios del realismo.

El nuevo realismo

A comienzos del siglo XXI somos testigos de la emergencia de nuevos fenómenos culturales que, si bien no resultan absolutamente nuevos, sostienen cierto margen de novedad. El foco de la crítica no está en lo nuevo sino, por el contrario, en la huella, el rastro, el vestigio que han dejado estéticas anteriores. Este constante volver al pasado en términos estéticos, así como políticos y sociales, dice Adriana Bocchino (2018), buscaría encontrar un punto de arraigo para permitirnos organizar el presente. Así es como en la literatura de las últimas décadas hallamos marcas del realismo, que ha sido retomado y resignificado junto con cierta continuidad de la estética posmodernista.

Los movimientos artísticos y literarios del siglo XX, tanto las vanguardias como el posmodernismo, descartaron de plano la estética del realismo “por sus pretensiones de verdad y objetividad [...] considerándolo degradado por la ideología, los mitos populares y entrampado en las narrativas oficiales del nacionalismo, la historia y la ciencia” (Toth y Brooks, 2007:28). No está de más recordar que el realismo fue menospreciado por ser intelectualmente comprensible para las clases populares y tener una llegada masiva a las lectoras y los lectores.

Por otro lado, en la era de la posmodernidad, cuando el mundo real es una ficción caótica, fragmentada y discontinua, un simulacro a la Baudrillard, nos preguntamos ¿quién podría confiar en la capacidad de la mimesis? La respuesta del posmodernismo a ese mundo ficticio fue la ironía, la actitud lúdica, el juego paródico y el solipsismo. Sin embargo, esta actitud confrontativa y rebelde pierde fuerza cuando el posmodernismo se cristaliza en la academia y sus “juegos” son naturalizados por los medios de comunicación y la publicidad, como expresa David Foster Wallace en su ensayo fundacional de la Nueva Sensibilidad (estética directamente emparentada con el nuevo realismo) “*E Unis Pluram: Television and US Fiction*” (1993). La ironía del posmodernismo, dice Foster Wallace, es entretenida, funcional a su agenda, aunque su

intención es exclusivamente negativa. La ironía posmoderna “Es crítica y destructiva [...], es la forma en la que nuestros padres posmodernos la concebían. Pero la ironía es particularmente ineficaz para construir nada que reemplace la hipocresía que refuta” (Foster Wallace, 1993: 183). Cuatro años antes, en su “Manifiesto literario para la nueva novela social” (1989), Tom Wolfe hizo una crítica similar y planteó la necesidad de retomar el realismo representado por la novela social. Wolfe llamó a tomar las riendas de la literatura y sacar provecho de la riqueza de temas que ofrecen al escritor las experiencias de la vida que nos rodea, ya que es eso precisamente lo que atrae a quien lee ficción y que, según Wolfe, se estaba perdiendo en manos de la literatura de no-ficción y del periodismo. (1989:55)

Como señalamos anteriormente, en el marco del post-posmodernismo literario hay una tangible emergencia del realismo; sin embargo, no se trata de una vuelta de la literatura contemporánea a la simpleza del realismo tradicional. Hemos evitado rotular este fenómeno del realismo dentro del post-posmodernismo, ya que nos encontramos ante una pluralidad de términos tales como: critical realism, posmodern realism, neo realism, deep realism, fiduciary realism, hysterical realism, y realismo con r minúscula o nueva sinceridad. No se puede retornar al realismo decimonónico luego de décadas de posmodernismo y la magnitud de su impacto en el campo cultural; ni volver a la inocencia de la mimesis en tiempos hipertecnológicos: este nuevo realismo tiene una impronta propia. En esta misma línea lo define Mary Holland (2013):

[...] producir “efectos realistas” -lo que se siente “real” para nosotros- *requiere* (resaltado del autor) antirealismo; o sea, realismo en el siglo XXI, nacido de las nociones lingüísticas del posestructuralismo, una cultura embebida de ironía y guiños (constituida por metamomentos), hace propias las herramientas antirealistas como la no linealidad y la no cronología, los narradores múltiples, el hipertexto, la auto reflexividad y la metaficción, para así representar un mundo textual orientado hacia la significación que se siente real para nosotros. (167)

Cabe hacernos aquí, entonces, algunas preguntas: en épocas en las que sigue reinando el hiperrealismo y el simulacro, ¿por qué recurrir al realismo?, ¿qué ventajas/beneficios trae aparejado el realismo posmoderno para los jóvenes escritores? El nuevo realismo posmoderno detenta una postura ontológica frente al mundo y lo cuestiona pero, simultáneamente, debido a su carga de empatía y comunión, confía en la posibilidad de que “podamos unirnos [...] construir relaciones que impliquen una

comunidad en oposición a la alienación, solipsismo del posmodernismo deshumanizado” (Holland, 2013:6). Sumado a esto, o como consecuencia de ello, detenta una nueva confianza en la representación.

Por último, el realismo puede llegar a una comunidad de lectores y lectoras más amplia al ir más allá del hermetismo del posmodernismo tradicional. Tom Wolfe afirma que la *intelligentsia* de la segunda mitad del siglo XX menospreció a la novela realista, entre otras cosas, porque las masas la disfrutaban y la comprendían fácilmente.

En conclusión, el realismo posmoderno, o nuevo realismo, intenta romper con el solipsismo y la irresponsabilidad, con la vacuidad ética y social del posmodernismo y abrirse a lo que éste se encargó de desacreditar sistemáticamente: cuestiones de fe, responsabilidad ética, política, sentido de la comunidad y consideración del bien común. De esta forma, es posible percibir un cambio de estética que demuestra una confianza renovada en el significado, la verdad y la representación.

Las novelas de Eggers

Ambas novelas de Eggers, *Zeitoun* y *The Circle*, pertenecen al espectro del nuevo realismo. En ellas converge lo real de la era de la posmodernidad a la vez que el sentido de comunión con el otro y la empatía. Aunque podemos pensar estas novelas como post-posmodernas, detentan huellas del posmodernismo como la crítica a las grandes narrativas estadounidenses, es decir, aquellos relatos del poder tendientes a consolidar el nacionalismo; por ejemplo, el generalizado “EEUU, el país de la Gran Democracia”, y aquellos generados después del 11 de septiembre de 2001, como la narrativa del “Eje del Mal”. Se suma a estas narrativas una idea muy difundida vinculada a que el progreso llegará a través del desarrollo tecnológico y éste redundará en el bienestar de la humanidad.

En *Zeitoun*, Eggers contrapone la narrativa oficial de la administración de George W. Bush a la situación real de la ciudad de Nueva Orleans y muchos de sus ciudadanos durante y luego del huracán, que fue acallada por el gobierno. El protagonista se enfrenta a esa realidad y al desencanto de aquel que emigró a EEUU: “Este país era falible. Se estaban cometiendo errores. Él era un error. En el gran esquema de la lucha ciega, ambiciosa, contra las amenazas visibles y ocultas, se cometerían errores. Se sospecharía de los inocentes. Se apresaría a los inocentes.” (*Zeitoun*, 577).

El caso de Zeitoun es paradigmático ya que es captado por las cámaras de televisión navegando por las zonas anegadas de Nueva Orleans post-Katrina y ofreciendo ayuda a sus vecinos, lo que lo eleva al status de “héroe nacional”. Sin embargo, a las horas es acusado injustamente de saqueo, y es encarcelado, humillado y torturado por un grupo que reunía miembros de la Guardia Nacional, la Policía y el Ejército.

Haste este punto, Zeitoun no había sido acusado de un crimen. No le habían leído sus derechos. No sabía porqué había sido detenido. Ahora estaba en un cuarto blanco, pequeño [siendo] interrogado por dos soldados, cada uno de ellos vestidos de fajina y con armas automáticas, que le pedían que se desnudara. (*Zeitoun*, 466)

Zeitoun, junto a otros extranjeros y ciudadanos estadounidenses, fue privado de su libertad durante 23 días, sin derecho a asistencia legal ni comunicación con sus familiares, quienes lo creían desaparecido. El lugar de detención fue montado *ad hoc* en un estacionamiento al aire libre; el narrador lo describe así: “El estacionamiento había sido transformado en una vasta prisión al aire libre. Rejas unidas por cadenas, rodeadas por alambre de púa [...], una larga jaula [...], se veía precisamente como las fotos de la Bahía de Guantánamo que había visto.” (*Zeitoun*, 469/471). Eggers expresa su repudio al ocultamiento sistemático del gobierno al comparar esta “prisión clandestina” con el campo de detención de Guantánamo, una zona sumamente cuestionada a nivel mundial, donde se han cometido aberraciones contra los derechos humanos.

La voz del narrador en esta novela presenta estos eventos de forma casi impersonal; narra, no juzga, no interviene, sólo expone. Sin embargo, hay una empatía manifiesta con la figura del inmigrante que cumple el “sueño americano” a fuerza de trabajo y luego es víctima del gobierno de EEUU que, de alguna manera, pretende expulsarlo.

Eggers busca visibilizar la otra cara de lo sucedido en los días post-Katrina desde un texto de ficción, cumpliendo con el vaticinio de Wolfe (2013:50), para quien el centro del género novela está “...en un realismo extremadamente detallado basado en informar, un realismo más minucioso que ninguno que se haya intentado hasta ahora, un realismo que retrata al individuo en una relación íntima e inextricable con la sociedad que lo rodea”.

En el caso de la segunda novela a la que haremos referencia, *The Circle*, Eggers denuncia las grandes corporaciones de la tecnología y las redes sociales. Su crítica apunta tanto a su política de recursos humanos, que pretende generar una lealtad ciega entre los empleados, como a su manejo de las redes, que invaden la vida de los usuarios afectando sus derechos, incluso aunque las utilicen por propia voluntad. En el primer caso, la fidelización de los empleados se condice con las estrategias de captación de cultos.

La empresa inicia una campaña basada en su lema “Ocultar es mentir”, que invita a los usuarios a poner cámaras en la mayor cantidad de sitios a los que puedan acceder, y a ofrecerse a transmitir su vida diaria *online* las 24 horas, lo que remite a programas televisivos del tipo “reality”. Eamon, uno de los fundadores y CEOs de la compañía, expresa en su discurso semanal a los empleados:

Olvídense del cable. Olvídense de quinientos canales. Si tienen mil amigos, y tienen diez cámaras cada uno, ahora tienen diez mil opciones de filmaciones en vivo. [...] Y pronto podrán conectarse con millones de cámaras alrededor del mundo. No saben que los vemos, pero lo hacemos. El mundo está mirando. Y escuchando. [...] Y no importa cuántas veces traten de eliminar las cámaras, dado que son tan pequeñas, nunca sabrán a ciencia cierta quiénes las instalaron, dónde y cuándo. Y el no saber prevendrá abusos de poder. [...] TODO LO QUE SUCEDE SE DEBE SABER. [...] Transparencia final. Sin filtro. Ver todo. Siempre. [...] Seremos aquellos que todo lo ven, todo lo saben.

La misión del Círculo es fortalecer la democracia a través de la exposición pública de los políticos a través de *streaming*, y así prevenir la corrupción

¿Quién cometerá un crimen sabiendo que pueden estar siendo vistos en cualquier lugar? [...] Esta nueva era de transparencia encaja con otras ideas similares que tengo sobre la democracia y el rol que la tecnología puede jugar en hacerla completa. Uso la palabra *completa* a propósito porque nuestro trabajo en pos de la transparencia puede, en realidad, alcanzar un gobierno que pueda responder completamente por sus actos. [bastardilla del autor]

Sin embargo, esta situación conlleva la condena y la revancha contra los congresistas que no se someten a la política de transparencia que exige la empresa, por ejemplo, el de una legisladora: “La senadora fue arrestada por todo tipo de contenido

raro. Está bajo investigación por media docena de cosas, todo tipo de violaciones éticas. En su computadora encontraron cien búsquedas extrañas, descargas -algunas cosas escalofrantes.” (*El Círculo*, 287). En varios pasajes de la novela, el narrador impone su mirada acusadora sobre el accionar del Círculo:

Cada vez que alguien comenzaba a gritar sobre el supuesto monopolio del Círculo, o la injusta monetización de la data personal de los usuarios, o algún otro reclamo paranoide y demostrablemente falso, rápidamente se revelaba que esa persona era un criminal o un pervertido de órdago. Uno estaba conectado con una red terrorista en Irán. Otro compraba pornografía infantil. (*El círculo*, 333)

El objetivo del Círculo es siempre económico, pero se oculta tras una fachada de altruismo, valorización del sentido de comunidad y del humanismo. Así, en la novela se describen campañas engañosas que promueven compartir conocimiento y experiencias, ocultando la exposición de la intimidad y el robo de información, lo que subliminalmente se traduce en los lemas de la compañía:

Si te importan tus semejantes, compartes lo que sabes con ello. Compartes lo que ves. Les das todo lo que puedes. Si te importa su difícil situación, su sufrimiento, su curiosidad, su derecho a aprender y saber todo lo que el mundo contiene, lo compartes con ellos. Compartes lo que tienes, lo que ves y lo que sabes. COMPARTIR ES DEMOSTRAR INTERÉS. [...] Entonces, ¿qué pasa si yo les niego a todos y cada uno algo que sé? ¿No les estoy robando a mis semejantes? [...] PRIVACIDAD ES ROBO. (*El Círculo*, 416/417)

En *El Círculo*, Eggers logra una fusión entre el realismo (¿acaso lo descripto no existe en el mundo del siglo XXI?) y la presentación de un mundo hiperreal en el que reina el simulacro, un rasgo muy típico del posmodernismo, anclando la novela en el bastardeado género de la distopía humanista. El autor expone el lado oscuro de las multinacionales dedicadas a la tecnología y las redes sociales; bosqueja un presente nefasto e inevitable, como consecuencia de estas prácticas y del capitalismo virulento, en el que los derechos individuales de los ciudadanos son permanentemente avasallados. Eggers toma partido ideológico en pos del derecho a la individualidad, la privacidad y la autodeterminación de los ciudadanos/usuarios. Con una fuerte impronta moral, y en concordancia con valores que rescata el post-posmodernismo, este autor estadounidense enuncia desde dicha estética, en franca oposición a la ausencia de valores éticos que se articulan en la teoría posmodernista.

Para finalizar, solo nos queda la incógnita sobre si este nuevo realismo, emergente, pero a la vez heredero de otras estéticas, podrá imponer su agenda post-moderna y prevalecer ante el solipsismo y la deshumanización, que aun dejan ciertas huellas del posmodernismo en la literatura de EEUU.

Bibliografía

Bocchino, Adriana, "Hacia una cartografía del presente. Nuevas formulaciones teóricas para nuevos objetos artísticos". *Proyecto de Investigación 2018/2019 del Grupo de Investigación Teoría y Crítica de la Cultura* (2018). UNMdP.

Brooks, Neil y Toth, Josh, editores. *The Mourning After. Attending the Wake of Postmodernism*. Amsterdam: Rodopi, 2007.

Eggers, Dave. *Zeitoun*. New York: Vintage Books, 2019.

---. *The Circle*. New York: Alfred A. Knoff & Mc Sweeny's Books, 2013

Holland, Mary K. *Succeeding Postmodernism. Language and Humanism in Contemporary American Literature*. New York: Bloomsbury, 2013.

Foster Wallace, David, "E Unibus Pluram: Television and U.S. Fiction". *Review of Contemporary Fiction*, 13:2 Summer (1993) pp.151-194.

Wolfe, Tom. "Stalking the Billion-footed Beast: A Literary Manifesto for the New Social Novel". *Harper's Magazine* Noviembre (1989) pp 45-56.